

SIMPOSIUM

Diálogo Sudamericano: Otra integración es posible

Cambiar paradigmas

Comunicación y democracia, lo alternativo y lo masivo

Aram Aharonian

**Ponencia preparada para el simposio
"Diálogo sudamericano: otra integración es posible"
Quito, 21 de noviembre de 2005**

El tema de los medios de comunicación tiene que ver con el futuro de nuestras democracias. Hoy en día, en nuestra América, la dictadura mediática quiere suplantar a la dictadura militar. Son los grandes grupos económicos que usan a los medios y deciden quien tiene o no la palabra, quien es el protagonista y el antagonista. El que más vocifera contra los cambios de nuestras sociedades, contra los cambios de modelo económico, social, político, contra las transformaciones culturales, logra más pantalla, mientras las grandes mayorías siguen afónicas, sin voz ni imagen.

Lo cierto es que aún no hemos asumido que el discurso comercial -bombardeado a través de información, publicidad y cultura de masas o recreación, con un mismo envase, disfrazado de realidad o de hechos naturales - es también un discurso ideológico, agresivo, limitante de nuestra libertad de ciudadano.

Por ejemplo, tener una televisora nueva en América Latina puede no ser más que un saludo a la bandera. Porque una nueva televisión sin contenidos nuevos, no servirá absolutamente para nada.

Pese a los enormes progresos realizados por la humanidad en el ámbito del conocimiento y la tecnología, la mayoría de las personas siguen viviendo en condiciones desastrosas. La desigual distribución de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) y la falta de acceso a la información que tiene una gran parte de la población mundial, fenómenos que suelen denominarse brecha digital, son de hecho una expresión de nuevas asimetrías en el conjunto de brechas sociales existentes.

Éstas incluyen las brechas entre el Norte y el Sur, los ricos y los pobres, los hombres y las mujeres, las poblaciones urbanas y rurales, aquellos que tienen acceso a la información y aquellos que carecen del mismo.

Combatir todas las formas de discriminación, exclusión y aislamiento que padecen los diferentes grupos y comunidades marginadas y vulnerables exige algo más que el simple despliegue de tecnologías, exige cambios estructurales de nuestras propias sociedades para volverlas más democráticas, equitativas, justas. Su total participación en las sociedades de la información y la comunicación requiere que rechacemos en un nivel fundamental la promoción de las TIC para el desarrollo orientado al mercado y basado únicamente en la búsqueda de rédito económico.

Las sociedades del Sur saben bien de la necesidad de adoptar decisiones tecnológicas con el fin de atender a necesidades humanas esenciales y no sólo para enriquecer a las empresas o hacer posible el control antidemocrático de los gobiernos.

La erradicación de la pobreza y el combate de las desigualdades deben ser prioridades de la humanidad, pero sobre todo para aquellos que vivimos en el Sur. Para ello debe permitirse a las personas que viven en extrema pobreza, contribuir con sus experiencias y conocimientos para un diálogo que involucre a todas las partes. Asimismo, es importante mejorar el acceso local a la información relevante en un contexto específico, impulsar la formación en TIC y asignar recursos financieros.

Se trata de retomar el paradigma de la solidaridad. En tanto la humanidad es una e indivisible, urge que los pueblos cultiven un sentido profundo de responsabilidad por el destino del planeta y el bienestar de toda la familia humana, siendo asimismo necesario que las personas y comunidades, así como los gobiernos, desarrollen una conciencia global y un sentido de ciudadanía mundial.

La justicia y los principios sobre igualdad de género, no discriminación y habilitación de las mujeres reunidos en la Declaración de Beijing (y otros instrumentos internacionales) deben sustentar a las sociedades de la información y la comunicación: no basta un fuerte compromiso, sino se debe asumir un alto nivel de concienciación en pro de un enfoque intersectorial que elimine la discriminación resultante de las relaciones desiguales de poder en todos los niveles de la sociedad.

Las jóvenes son las principales creadores y creadoras, y más tempranos usuarios de las TIC. Por consiguiente, se les debe impulsar para aprender, diseñar, contribuir, crear empresas y tomar decisiones. Nuestra atención debe centrarse en ellos, quienes aún no han podido beneficiarse plenamente de las oportunidades que ofrecen las sociedades de la información y la comunicación.

El acceso a la información y a los medios de información, en tanto bienes públicos y globales, debe ser participativo, universal, inclusivo y democrático. Debe eliminarse cualquier desigualdad de acceso en términos de brecha Norte/Sur, así como de desigualdad entre las naciones desarrolladas y menos desarrolladas. Los obstáculos que hay que superar son de naturaleza económica, educativa, técnica, política, social, étnica y de edad, y en todas ellas van incorporadas desigualdades de género que deben atacarse específicamente. Casi nada.

Las tecnologías de la información centradas en las personas pueden facilitar la erradicación de enfermedades y epidemias y contribuir a que las personas tengan comida, abrigo, libertad y paz. De la misma forma pueden contribuir a los esfuerzos para alfabetizar, educar e investigar pues solo pueblos informados y educados pueden acceder y participar eficazmente en las sociedades del conocimiento.

Los nuevos movimientos asociativos

El surgimiento de los movimientos asociativos, alternativos a los partidos son consecuencia y causa de la crisis de los partidos políticos. Debajo del mapa de Estados en crisis, gobiernos peleando capacidades y poderes disminuidos, organismos internacionales indicando políticas nacionales y Estados Unidos marcando el paso de la agenda regional y hemisférica, existe otra geopolítica de poderes y movimientos sociales que no responden a las categorías tradicionales. Lo cierto es que una nueva acción colectiva aparece en el horizonte.

En el mundo estamos hoy en un proceso de parto de nuevas situaciones políticas, con una presencia y una influencia cada vez mayor de actores no estatales que influyen el comportamiento no solo de los gobiernos y de los Estados sino también de los organismos multilaterales, de las corporaciones e, incluso, de la banca.

La sociedad civil es un campo muy heterogéneo, en el que encontramos desde los actores más visibles, que en este momento son las organizaciones no gubernamentales, con mayor o menor vinculación y/o dependencia externa, los movimientos sociales de distinto tipo y toda otra pluralidad de actores que van desde movimientos cooperativos, asociaciones profesionales, redes de toda clase, asociaciones voluntarias.

¿Cómo han ocupado los movimientos sociales estos lugares que antaño ocuparon en exclusiva los partidos políticos? Hay que recordar que como la Naturaleza, la política también aborrece los vacíos. En nuestra región, cuando retrocedían el Estado y la política tradicional –bombardeada por los medios de comunicación comerciales-, avanzaban los poderes privados y las corporaciones, con los mismos vicios: el personalismo, el clientelismo y un mesiánico trascendentalismo. Pero estos procesos de democratización que se han abierto en América Latina entienden a la democracia como una vinculación más estrecha entre Estado y sociedad: hay una creciente aspiración del ciudadano común a tener participación en la toma de decisiones, más allá del tradicional acto comicial.

Las construcciones teóricas que explican a los nuevos movimientos sociales enmarcan la acción colectiva en tres momentos: el conocimiento por parte de los actores sociales de una situación de injusticia; el papel de unos actores con la convicción de que la transformación social es posible a través del movimiento colectivo; y la construcción intelectual de un antagonismo social entre un nosotros que quiere transformar y un ellos que quiere conservar.

Es por esto por lo que la idea de deliberación está íntimamente unida a los nuevos movimientos sociales, desde donde se traslada posteriormente a la discusión política. No puede ser de otra manera, pues la idea de deliberación implica una opinión pública informada, reflexiva y puesta a prueba a través de la discusión. Una opinión pública consciente del que al darle voz a nuevos conflictos sociales está poniendo en la agenda política el calendario de la transformación social.

El modelo clásico de centralismo democrático desarrollado por la práctica totalidad de los partidos políticos no es válido para las nuevas sociedades reflexivas (que reflexionan). Los nuevos actores se quieren sujetos, se sienten diferentes, no quieren ser encajonados en jaulas de hierro conceptuales, organizativas o administrativas.

Los movimientos sociales no son sustitutos de los partidos políticos. De la misma forma, difícilmente pueden los partidos ocupar el lugar de los movimientos. El alejamiento entre unos y otros se explica, en parte, por el olvido de la condición revolucionaria con la que nacieron, pero también porque no deja de ser cierto que la necesidad de estructuras estables y especializadas difícilmente puede ser cubierta por los movimientos sociales.

Los movimientos sociales muestran los déficit políticos –democráticos, sociales-estructurales que no son reconocidos o que son ignorados por los canales políticos institucionales; son una representación de intereses peculiar, ya que se preocupan

de los sectores sociales discriminados o perjudicados, que, por lo común, no acuden al circuito electoral y, por tanto, no aportan valor cuantitativo a los partidos.

Asimismo, son un contrapoder frente a las fuerzas sociales y políticas establecidas, con frecuencia parapetadas detrás de unos medios de comunicación que forman parte del sistema. Al tener poco que perder actúan como fuerzas políticas con una capacidad crítica ausente en los demás actores políticos.

Con frecuencia proponen soluciones imaginativas para problemas bloqueados por las respuestas tradicionales. En este sentido, fungen como taller de materiales de futuro (como ocurrió con la abolición de la esclavitud, el voto de la mujer, la jornada de 8 horas o el respeto a la naturaleza). Los movimientos son un campo de prueba y de aprendizaje de la praxis democrática, al margen de las capacidades, jerarquías, estatus, presiones, etc., a las que sí están sometidos los partidos (el voto) o las asociaciones (sus clientes); y aportan la posibilidad de crear públicos globales y una deliberación transnacional capaces a su vez de politizar una emergente sociedad civil global.

La tecnología, el desarrollo

Las negociaciones y los debates entre los gobiernos y el sector privado se han centrado en torno a temas como apertura y estímulo a las inversiones en infraestructura en los países del Sur, el financiamiento del desarrollo de las telecomunicaciones en las zonas consideradas poco rentables, la creación de un entorno favorable para el comercio electrónico, y las instancias y mecanismos que regulen la Internet, entre otros.

Pero los puntos de mayor polémica han sido siempre sobre el papel de los medios de comunicación en la sociedad de la información, la gobernanza de Internet, los derechos de propiedad intelectual, la llamada "seguridad de la información" y el financiamiento para el desarrollo de las TIC.

La primera fase de la Cumbre ya había dejado en claro la falta de voluntad política de los líderes políticos mundiales para coadyuvar en el financiamiento del desarrollo de las TIC en el Sur y para crear un Fondo de Solidaridad Digital que facilitara acortar la brecha entre países ricos y pobres en información, y los compromisos débiles de los gobiernos para superar las desigualdades tecnológicas e informacionales, postergando, además, una decisión de establecer un control democrático de Internet.

Estados Unidos y grandes empresas como Microsoft posicionaban la tesis de los "acuerdos de asociación", para ampliar las inversiones en los países del Sur, conquistar nuevos mercados y consolidar el monopolio de las transnacionales. Y esta vez contaron con el aval de organismos como el Programa de las Naciones

Unidades para el Desarrollo, PNUD. Con respecto al gobierno de Internet, ejercido por las transnacionales estadounidenses, la presión internacional logró que Estados Unidos aceptara discutir el tema, venciendo las posiciones intransigentes adoptadas inicialmente por este país.

El control es ejercido través de la organización Icanm (instancia responsable de la asignación de nombres de dominio y números en Internet) y de la ubicación en territorio estadounidense de la mayoría de los servidores raíz por donde transita la mayor parte de los flujos informacionales a escala mundial. Los países del Sur y la sociedad civil aspiran a que se democratice y haya una representatividad geográfica en el gobierno de Internet.

La sociedad civil logró articular en Ginebra la declaración denominada "Construir sociedades de la información que atiendan a las necesidades humanas", que esboza el tipo de sociedades de la información y comunicación que se aspira construir: incluyentes y equitativas, fundadas en los principios de la justicia social, el desarrollo sostenible, la democracia, la igualdad de género, la Carta de las Naciones Unidas y la Declaración Universal de los Derechos Humanos. "En estas sociedades, todas y todos pueden crear, utilizar, compartir y diseminar libremente la información y el conocimiento, así como acceder a estos, con el fin de que particulares, comunidades y pueblos sean habilitados y habilitadas para mejorar su calidad de vida y llevar a la práctica su pleno potencial", dice la Declaración.

Respecto a la comunicación, se plantea que esta es "un proceso social esencial, una necesidad humana básica y el fundamento de toda organización social" y que nadie debería ser excluido de sus beneficios. "Esto hace necesario que cualquier persona deba tener acceso a los medios de comunicación y estar en condiciones de ejercer su derecho a la libertad de opinión y expresión, lo que incluye el derecho a tener opiniones y a buscar, recibir y difundir información e ideas a través de cualquier medio de comunicación y con independencia de fronteras nacionales. Del mismo modo, deben también mantenerse el derecho a la privacidad, el derecho al acceso a la información pública y al conocimiento de dominio público, y muchos otros derechos humanos universales que guardan relación concreta con los procesos de información y comunicación", añade el documento.

Categoricamente se señala que los impactos sociales de la tecnología no son neutros como sostienen los defensores de las visiones tecnológico-mercantiles, por lo que se hace importante elegir las mejores opciones técnicas que beneficien a la sociedad en su conjunto, cuidando que estas se conciban y apliquen de manera participativa, para impedir o reducir al mínimo sus impactos negativos.

Las principales áreas de preocupación de la sociedad civil son la justicia social y el desarrollo sostenible centrado en el ser humano, la universalidad, la interrelación

y la interdependencia de todos los derechos humanos -civiles, políticos, económicos, sociales y culturales-, incluidos el derecho al desarrollo y los derechos lingüísticos, y la cultura, el conocimiento y el dominio público.

Contraponiéndose a los intentos de muchos gobiernos –entre ellos varios del llamado Primer Mundo- de establecer censura, control arbitrario y limitaciones para la transmisión de información, se hace indispensable la vigencia plena del artículo 19 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que estipula que todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión, así como el derecho a investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión, lo que lleva implícitos la libre circulación de opiniones, el pluralismo de las fuentes de información y los medios de expresión, la libertad de prensa y la disponibilidad de los instrumentos necesarios para acceder a la información e intercambiar conocimientos.

Se hace necesario, además, enfatizar en la importancia del derecho a la privacidad consagrado en el artículo 12 de la misma Declaración: hoy, el acceso que tienen los gobiernos y el sector privado a los datos personales incrementa el riesgo de cometer abusos, incluidos el control y la vigilancia. La sociedad civil también está preocupada por acceder a la información producida y mantenida por el Estado y a documentos de empresas relativos a actividades de especial interés público; como los derechos de los trabajadores y de los pueblos indígenas; de la infancia; de la mujer y de las personas con discapacidades.

La variedad de culturas e idiomas que se conservan o transmiten a través de la tradición oral o de diversos medios de expresión, nutren las sociedades de la información y la comunicación y contribuyen al acervo del conocimiento humano, por lo que se vuelve fundamental la protección y fomento de la diversidad cultural y lingüística, la libertad de los medios de comunicación y la defensa y divulgación de los bienes comunes del conocimiento mundial, como parte del dominio público.

La diversidad cultural y lingüística implica tener la capacidad de expresarse, en su propio idioma, en todo momento, por cualquier medio, incluidos los medios de comunicación tradicionales y las TIC, que bien pueden utilizarse para reducir brechas culturales y lingüísticas, en lugar de agudizarlas, como lo vienen haciendo cuando refuerzan el predominio de los idiomas basados en el alfabeto latino (sobre todo el inglés), marginando idiomas locales, regionales y minoritarios.

La privatización del conocimiento amenaza con restringir la disponibilidad de los conocimientos de dominio público. En lugar de ampliar y favorecer la divulgación de los conocimientos mundiales, los últimos avances tecnológicos están privatizando cada vez más la información, en tanto que la participación del sector privado en la investigación científica ha fomentado la creación de patentes y la privatización de

los conocimientos científicos que han dejado de ser de dominio público. En el caso de los pueblos indígenas, se han registrado muchos intentos de comercializar y explotar conocimientos indígenas tradicionales sin consultar a las comunidades, que son las legítimas propietarias de dicho conocimiento.

Los regímenes de propiedad intelectual existentes son insuficientes para proteger estos derechos de propiedad intelectual y la cultura de los pueblos indígenas. Se debe impedir cualquier intento de patentar conocimientos tradicionales. Los pueblos indígenas son los que han de decidir libremente si su patrimonio es de dominio público o no.

Además, estos deben tener el derecho de decidir si su patrimonio puede comercializarse y de qué modo. Se están patentando, asimismo, programas informáticos (e incluso ideas), lo que ha dado lugar a una reducción de la innovación y paralelamente al fortalecimiento de los monopolios. Los períodos de validez de los derechos de autor –en general en manos de grandes corporaciones- se amplían más y más haciéndolos prácticamente indefinidos, lo que va en contra del propósito legítimo de la protección de los inventos.

La libertad de expresión y la libertad de los medios de comunicación desempeñan una función fundamental en la producción, recopilación y distribución de contenido diverso que integre a todos los ciudadanos y que permita la participación activa de éstos, y son la esencia de cualquier modelo de sociedad de la información y la comunicación.

Las consideraciones –o excusas- en materia de seguridad no deben menoscabar la libertad de expresión y de los medios de comunicación. El pluralismo y la diversidad de los medios deben garantizarse mediante una legislación adecuada. Los medios comunitarios gestionados por las comunidades y basados en la sociedad civil, tienen una función especial que desempeñar a la hora de posibilitar el acceso y la participación de todos y todas, en particular de las comunidades más pobres y marginadas, en las sociedades de la información y la comunicación. Es absolutamente fundamental la existencia de un marco jurídico y reglamentario que proteja y promueva los medios de comunicación comunitarios y a su vez garantice el acceso de los grupos más vulnerables a la información y la comunicación.

Los programas informáticos constituyen el medio y el marco reglamentario para la información digital, y el acceso a los mismos determina el acceso a esa información. Es fundamental que exista un acceso equitativo a ellos, para lo cual es esencial que haya plataformas diversas. En este marco, se debe fomentar el software libre y la libertad que permite utilizarlo, copiarlo, distribuirlo, intercambiarlo y mejorarlo. Por los beneficios que ofrece y los bajos costos, los

gobiernos deben promocionar el uso de software libre en los colegios, en la educación superior y en la administración pública.

Pareciera obvio que las consideraciones éticas y los principios de democracia y de gobierno responsable, deben sustentar a las sociedades de la información y la comunicación. La reglamentación nacional e internacional de estas últimas debe ajustarse a las normas internacionales de derechos humanos, agregando que el gobierno democrático de las sociedades a todos los niveles, desde el ámbito local, nacional e internacional, tiene que orientarse por los principios de apertura, transparencia, responsabilidad e imperio de la ley.

En cuanto al financiamiento e infraestructura, la propuesta de África de crear el Fondo de Solidaridad Digital podría ser una auténtica esperanza si se gestiona de forma transparente y se orienta al fomento de los servicios públicos primarios, especialmente de poblaciones que viven en zonas desatendidas y aisladas .

¿Una sociedad del conocimiento?

La nueva organización humana, social, económica y política en construcción, lo que algunos llaman Sociedad del Conocimiento, está siendo definida. La ética que se logre consensuar, los derechos que se logren dar, las normas que se instrumenten y la comunión que se alcance, definirán y brindarán el marco, en gran medida, la cultura humana en los próximos siglos.

La digitalización del sonido, la imagen y la data, y su transmisión a través de Internet marcan esta revolución que conjuga el teléfono con los medios masivos, el poder de procesamiento y la digitalización de la información. El espíritu libertario que la impregnó, incubado al amparo de las universidades, forjó la comunidad de hackers y creó al software libre. Filosofía y tecnología crecieron al amparo y en paralelo con la red, nutriéndola en el proceso que está causando una fuerte reacción.

Hoy, las industrias de distribución de conocimiento, información, y arte están dejando de ser necesarias. Cualquiera con un computador y una conexión de banda ancha puede actuar como centro de distribución. Cualquiera con un editor de textos, con tarjetas de sonido y algún equipo adicional puede producir libros y composiciones musicales de un aceptable nivel. Pareciera que la computadora personal y la internet desplazarán a las editoriales y las compañías musicales, otrora adalides de la ilustración.

Pero hoy son, aún, poderosas corporaciones capaces de ejercer el poder e imponer regulaciones, y también de poner un freno a cualquier avance que las perjudique .

Así la Digital Millennium Copyright Act (DMCA) y la Informática Traidora (TCG), son solo ejemplos de esta tendencia. Esta reacción si se impone, puede cristalizar y demorar procesos históricos en marcha. Hoy nos encontramos con dos objetivos y visiones contrapuestos en la conformación de la Sociedad de la Información. Por un lado, algunos Estados y corporaciones, que quieren que Internet sea un mecanismo para reforzar su antigua forma de hacer negocios y su poder, y por el otro ciudadanos y organizaciones que creen y quieren que Internet sea un fenomenal medio de comunicación que cambie nuestra forma de relacionarnos y que descentralice la economía y el control planetario.

Hay un problema que no puede soslayarse, el de la "apropiación del conocimiento". Se debe analizar minuciosamente todo aquello que habitualmente se engloba bajo el oximoron publicitario "propiedad intelectual", que pretende juntar tres conceptos muy diferentes: derechos de autor, patentes y marcas. La decisión de darle al software en formato binario carácter de "obra intelectual" y protegerlo con copyright y aun con patentes, complicó más la cosa.

Mecanismos como el copyright (derechos de copia) fueron diseñados específicamente para la generación de estructuras económicas que sustenten el flujo de las ideas. La difusión de contenidos tenía un determinado costo que alguien debía financiar, por lo cual, estos derechos de copia aseguraban ingresos regulares a los editores y empresas (derechohabientes).

Hoy, el impacto de las nuevas tecnologías cambia radicalmente la relación de las ideas y el conocimiento con el soporte de distribución. Hoy la información digitalizada es incontable y ubicua, y su costo marginal de reproducción y distribución es nulo. Una vez creada y digitalizada, una obra intelectual puede ser copiada, distribuida, accedida y disfrutada por millones de personas al mismo tiempo sin que se note diferencia entre el original y las copias, sin que siquiera haya un costo marginal derivado de este disfrute.

Entonces, pareciera anacrónico imponer restricciones a la difusión de la Información, ya que sin costo de distribución desaparece el motivo principal de sostén del sistema de copyright. Una sociedad donde la Información esté cerrada y se constituya en capital, no puede ser transparente.

En los últimos años han aparecido diversas estrategias, como la de definir como "pirata" a aquel que comparte Información protegida por copyrights, fomentando la denuncia entre pares en diferentes ámbitos, al estilo de los regímenes fascistas.

El Trusted Computing Group (TCG) ex Trusted Computing Platform Alliance (TCPA), desarrolla el concepto de Informática Fiable (o Traidora según se mire). Tecnologías creadas para tomar el control y apropiarse de las computadoras de la

gente. Y así se "criminaliza" a los jóvenes que son capaces de explorar estos mecanismos, en lugar de reconocer el talento que los caracteriza.

Se desarrollan mecanismos artificiales de restricción de la circulación de las ideas por regiones, tiempos, instancias de uso, sólo para defender monopolios industriales. Seguramente, al final del camino algún hacker encontrará una puerta para que pase la luz del conocimiento.

Hoy aún quedan varias tareas pendiente, algunas de ellas urgentes e imprescindibles, como la garantía de ingresos para los autores de obras digitalizadas que sean de interés para un mundo donde la Información fluya libremente, porque se debe dejar de ver a la Información como un capital acumulable del cual se puede extraer una renta.

En una sociedad donde el conocimiento es propiedad privada, las desigualdades se profundizan. La educación, ¿es un derecho o un servicio comercial? En una sociedad donde el conocimiento es propiedad privada, las desigualdades educativas se incrementan y cada persona tiene acceso solamente a lo que puede pagar: esa es la base de una sociedad capitalista, injusta y desigual.

En un mundo donde la información puede ser ubicua y los costos de educación pueden disminuir notablemente, existen intereses que pretenden instrumentar un sistema que puede enterrar definitivamente el sueño de un mundo con igualdad de oportunidades basado en acceso igualitario a la educación y el conocimiento.

Hoy, la vieja industria de la Información intenta controlar qué programa se ejecuta en cada computador del planeta. Por ello se debe tener la clave maestra para cada ordenador del planeta. Y ese es el objetivo del TCG (TCPA) conocido en Windows como Palladium.

Este sistema está siendo construido hoy en día por una alianza de industrias de la Información y ya se distribuye con las últimas versiones del sistema operativo. De todos modos, todavía requiere computadoras con un hardware especialmente construido para tal fin, es decir, para quitarle el control a su propietario. Eliminan la libertad de programar y penalizan el compartir mediante la DMCA. En este sentido ¿puede ser válida una ley violada simultánea y conscientemente por el 60% de los usuarios, devenidos en "piratas"?

En ese marco, programar estaría prácticamente prohibido. Sólo los que tengan la infraestructura de control podrían hacerlo. Y recordemos que las elecciones también se realizan por medio de computadoras...

Estas preocupaciones que el mundo entero está debatiendo, se relacionan más con los problemas estructurales de pobreza y la desigual distribución de la riqueza que con Internet. No es cuestión de eliminar la brecha digital informatizando la pobreza, debemos eliminar la pobreza, apoyándonos en el conocimiento libre.

Las cuatro libertades que definen al software libre comprenden los derechos básicos de la Sociedad de la Información: la libertad de ejecutar, conocer, comunicar y crear.

Evitar que las ideas totalitarias se impongan y seguir construyendo conocimiento y Software Libre son hoy los mayores desafíos. Así se podrá establecer el derecho al acceso, a la información, al conocimiento, a la comunicación y a la educación para todos los seres humanos. O lo que es lo mismo, el derecho a construir una sociedad libre, justa y solidaria.

Cultura, industrias culturales

No han pasado tantos siglos desde que los portavoces del emperador Carlos I de España pregonaban un poder en cuyos dominios nunca se ocultaba el sol, un sueño que hoy resucitan algunos personajes, quizá con menos consenso que aquel emperador. Un modelo de control y/o de dominio del espacio material como el que está planteado requiere de una labor simultánea de hegemonización y de dominación ideológica y cultural que lo imponga y a la vez lo legitime.

Tampoco ha pasado tanto tiempo desde que el visitador Areche ordenó descuartizar a Gabriel Condorkanqui, Túpac Amaru, haciendo salar y arrasar todo lo que tuviera que ver con sus viviendas, trajes, utensilios y memorias, para que desde entonces se impusiera a los indígenas el uso de escuelas para que pudieran “unirse al gremio de la Iglesia Católica y la amabilidad y la dulcísimo dominación de nuestros reyes”.

Al fin de cuentas, para ellos, toda política de dominación no es otra cosa que la continuidad de la guerra con otros medios, por lo cual no solo hay que vencer sino convencer, convencer a los vencidos que toda resistencia ya no tiene sentido. Pero quizá no sea tan fácil estandarizar o uniformizar imaginarios colectivos, contruidos a través de muchos y muchos años, de experiencias históricas y sociales intransferibles.

Además, buena parte de las actividades culturales de nuestros países periféricos tienen el apoyo de gobiernos –u ONGs- de países del primer mundo, porque no pareciera existir –para ellos- contradicción alguna entre construir armas atómicas y propiciar junto a ellos exposiciones de arte, pequeña prensa alternativa, becas intelectuales y artistas... o mega espectáculos populares.

Pero hay un sector de la cultura que escapa a esa supuesta benevolencia o caridad y que despierta voraces apetitos, y es el de las llamadas industrias culturales, universo sobre el cual aparecen hoy más que nunca las apetencias de dominación global.

El signo más relevante en nuestros países es el de la concentración y la transnacionalización de la economía en general y de las industrias culturales en particular. Fusiones, asociaciones y todo género de alianzas entre las grandes relaciones de propiedad y de poder a escala mundial, con incidencia directa en las industrias locales, el control de los mercados, el empleo, las tecnologías de producción y comercialización y el diseño de la programación y los contenidos producidos.

Hay quienes sostienen aún que los medios comerciales sólo buscan el lucro o convierten la información en mercancía, pero en realidad son departamentos de grandes conglomerados empresariales que tienen como objetivo apoyar la política comercial e ideológica en la que se sustenta su sistema de producción y comercialización.

Sus contenidos se conforman con los criterios establecidos por sus accionistas y anunciantes, y estos medios tratan de mantener una relación cordial con los gobiernos si son amigos u hostil y de chantaje si éstos no son dóciles. La frivolidad, el chismorreo y la banalidad son parte de su método de adocenamiento ciudadano.

Un trabajo de Unesco-Cerlalc sostenía recientemente que “del mismo modo que la bio diversidad, es decir, la inmensa variedad de formas de vida desarrolladas durante millones de años, es indispensable para la supervivencia de los ecosistemas naturales, los

ecosistemas culturales, compuestos por un complejo mosaico de culturas necesitan de la diversidad para preservar su valioso patrimonio en beneficio de las generaciones futuras”.

La diversidad cultural se construye a partir de la memoria y el hábitat de los distintos grupos sociales, comunidades o naciones, así como los autores y creadores que desde lo individual los representan. La globalización y la transnacionalización, en cambio, suponen una hegemonía o una dominación económica, a la par que cultural, que amenaza dicha diversidad.

Se sabe que la importancia de la industria audiovisual no radica solamente en los miles de millones de dólares que moviliza la producción y la comercialización de películas y programas y televisivos –que para EEUU representa más de 50 mil millones de dólares al año- sino también las posibilidades que tiene el mismo lenguaje audiovisual para inducir al disfrute de una comedia, un videoclip o una película de efectos especiales, junto a la incentivación del consumo de muchos otros productos, además de las ideas y valores que subyacen en las imágenes y el sonido.

Hollywood no sólo vende películas sino sistemas de vida, razón por la que merece una importancia estratégica para la política de Washington y para quienes controlan la economía estadounidense. Un ejemplo actual es el terrorismo mediático lanzado sobre todo el mundo, a lo que podría agregarse que cuando los grandes estudios necesitan del respaldo político del Estado, también son rápidamente complacidas.

Prensa alternativa... ¿a qué?

Por cierto, aquellos que durante años hemos militado en la concepción de la comunicación alternativa no hemos sabido hacer bien nuestras tareas. Vamos perdiendo -por goleada- la batalla de las ideas, conceptualmente y en el campo de batalla. Pero ya es hora de pensar en grande, de construir un medio de comunicación audiovisual hemisférico que difunda una visión real de nuestra diversidad social y cultural.

Debemos tener en claro que hemos sido entrenados para pensar que comunicación alternativa significa comunicación marginal. Pero hoy debemos cambiar estos paradigmas y asumir que la única forma de plantearse la batalla de las ideas, es con una estrategia comunicacional masiva, que sea realmente alternativa al bombardeo constante, hegemónico, que nos llega desde el Norte.

Los medios comunitarios son un paso en la dirección de la democratización, pero por sí mismos no son suficientes. Podemos tener centenares de medios comunitarios, pero si el 93% de la audiencia está controlada por una estructura monopólica de los medios corporativos, será poco lo que habremos avanzado en la dirección de la democratización.

Más allá del soporte utilizado, los medios alternativos se mueven en una franja de modalidades según contemplen mayor o menor participación de los ciudadanos, mayor o menor democracia en su funcionamiento y tipo de relación con elementos potencialmente distorsionadores, como la publicidad y las administraciones.

Muy participativos pueden ser una radio que dé paso con mucha frecuencia a la audiencia o, en internet, un sistema para que los lectores puedan “pegar” sus artículos o informaciones. En internet, otros han optado por un modelo más moderado de participación, donde los textos son colocados siempre por el colectivo editor, dejando libertad para los comentarios. Un medio alternativo por internet tiene una ventaja –el bajo costo- y una gran desventaja: no llega a las grandes mayorías.

Suena bonito esa participación pero tiene sus inconvenientes: ausencia de control sobre la calidad y autenticidad de los contenidos, y debilidad democrática en la medida en que un grupo organizado puede tomar el control de la colocación de noticias o de los comentarios. No obstante, es una forma muy valiosa de permitir la expresión de la ciudadanía.

Los medios que no se sirven de internet tienen el problema histórico de cómo afrontar los gastos de puesta en marcha y funcionamiento, lo que significa definir asimismo la relación con el dinero. Pero ese no es el único problema, porque para sobrevivir un medio alternativo debe dotarse de un modelo organizativo firme y

serio. Asimismo, deberá decidir cuál será la forma de selección de noticias, qué relación tendrá con los movimientos o grupos sociales, la calidad de sus contenidos, la línea editorial o ideológica, el ámbito informativo: si quiere dirigirse a los convencidos, al ciudadano medio, a la gente de la comunidad, o al mundo entero.

Los medios alternativos se caracterizan por estar repletos de panfletos y exabruptos, desahogos y frustraciones. Por eso insisto en la necesidad de ser muy exigentes con los contenidos, con argumentos, investigación, datos, interpretación, análisis, debate. Surge entonces el problema de la pluralidad, una vez definidos los márgenes editoriales, políticos, ideológicos. El problema no es estar de acuerdo con lo que dice el contenido sino en estar de acuerdo en publicar el contenido por su calidad.

¿El periodismo alternativo es un medio de vida, una solución laboral? Muchos periodistas que trabajan en medios comerciales se sienten en deuda con la sociedad y pueden ver en un medio alternativo la posibilidad de militar. De militar como periodistas comprometidos. Dice Pascual Serrano, y con mucha razón, que el objetivo es que los llamados medios alternativos dejen de serlo para convertirse en los usuales y naturales

Para integrarnos primero debemos conocernos, luego reconocernos.

Repensar

Si nosotros seguimos creyendo que cultura es la mera expectación de actos creativos de otros, seguiremos confundidos. Debemos entender como cultura todo lo que lleva adelante los cambios estructurales de nuestras sociedades. Cambios urgentes que lleven a la conformación de nuevas sociedades, más equitativas, más justas. Y dentro de las urgencias que todo cambio social profundo pone de relieve, está la de refundar el lenguaje. Ello supone la tarea de inventar nombres para lo nuevo, a la vez que re-nombrar (re-pensar) lo conocido.

En esa categoría incluyo la expresión industria cultural con la que de un tiempo a esta parte se pretende englobar toda la producción de bienes culturales de una nación. Para la industria cultural, la obra es un insumo en "bruto" que debe ser "refinado y procesado" para su consumo masivo.

De allí a establecer la categoría de consumidor cultural no hay sino un paso. Y éste, por cierto, ya fue dado desde la cultura oficial, desde el paradigma industrialista liberal, cuando comenzó a acuñarse esa aberrante manera de referirse al espectador, al lector, al usuario de los servicios culturales, al amante de las artes (amateur), o a cualquiera que disfrute de los bienes producidos por la creatividad humana.

Quizá la utilización del término industria cultural, tanto como los de industria cultural corporativa o industria cultural transnacional, debiera quedar restringido al sector que utiliza procedimientos industriales para la fabricación, difusión y comercialización de sus productos y servicios, y debiéramos hablar de producción cultural cuando se trata de bienes culturales tangibles e intangibles provenientes de los poderes creadores del pueblo.

La alienación, decía Mills, es un lamento y una forma que tiene la persona de colapsar en la autoconmiseración, una excusa personal para justificar la ausencia de voluntad política, la complacencia en ser dominado. En el surgimiento de esta actitud, tiene una gran importancia el culto a la individualidad establecido durante años en nuestros países, donde el individuo aislado no tenía capacidad para saber lo que verdaderamente estaba ocurriendo en su entorno social.

Antes existía lo que llamaba Mills, un abismo entre hombres y mujeres como tales individuos, por una parte, y los eventos y decisiones del poder, por la otra. Este abismo era llenado por los medios de comunicación, los cuales, transformaban la información en slogans políticos, en informaciones atomizadas, en un universo de

estereotipos que suplantaban la realidad objetiva ante la cual reaccionaban los individuos.

Es necesario fomentar y acrecentar las capacidades propias en el marco de una realidad concreta, adversa y fuera, aparentemente, de nuestro control, antes que poner el acento en la limitación o restricción de lo ajeno. Obviamente, esta alternativa al desarrollo no depende de políticas específicas para el campo de las industrias culturales, aunque las del medio audiovisual las requieran en mayor medida. Radica en los cambios de modelos, económicos, políticos, de la distribución equitativa del ingreso, de la inclusión social.

Desalambando los latifundios mediáticos

Telesur es, sin dudas, un proyecto político y estratégico. Después de décadas de progresivo vaciamiento –y privatización- de los Estados nacionales, éstos, impulsados por colectivos cada vez más maduros políticamente, recobraron su papel para impulsar la construcción de un medio de comunicación audiovisual hemisférico, con la misión de difundir una versión real de la diversidad social y cultural de América Latina y el Caribe, para ofrecerla al mundo.

El objetivo es el desarrollo y la puesta en funcionamiento de una estrategia comunicacional televisiva hemisférica de alcance mundial que impulse y consolide los procesos de cambio y la integración regional, como herramienta de la batalla de las ideas contra el proceso hegemónico de globalización.

Telesur es una herramienta para coadyuvar a la integración latinoamericano-caribeña y a la vez la alternativa a la hegemonía comunicacional, al pensamiento y la imagen únicas.

No se trata solo de una herramienta, sino de retomar, recobrar la palabra que había sido secuestrada durante más de tres décadas por dictadores, políticos corruptos y genuflexos ante el gran capital, y los eternos "expertos" que convalidaron el saqueo de nuestras naciones y quisieron convencernos de que con la entrega y la globalización todo iba a ir mejor. Gracias a ellos, una enorme parte de los latinoamericanos hoy están excluidos de la educación, de la atención sanitaria, de la simple vida ciudadana: son invisibles a las estadísticas y millones de ellos ni siquiera tienen documentación.

Desde hace décadas (la mayoría de) nuestros intelectuales y académicos habían hecho mutis por el foro, se refugiaron en puestos académicos o burocráticos, en parcelas de investigación, y dejaron la cosa pública en manos y, sobre todo en boca, de políticos y "expertos" que impusieron su potencial de ser los únicos profesionales de la palabra con derechos a dar visiones y versiones de la realidad. O mejor dicho, de una realidad acomodada a los intereses de los poderosos.

Hoy se quiere reducir la realidad a la actualidad de los noticieros de televisión, que cada día se van pareciendo más a las telenovelas. Es que tratan de desprendernos de nuestra historia,

quieren borrar nuestras huellas para que no sepamos de dónde venimos. Si no sabemos de dónde venimos no sabremos a dónde ir, ni vamos a enterarnos de cuál es nuestro otro destino posible. Se vende la actualidad como si fuera un destino y es un destino armado, decía, al modo de una telenovela.

El futuro hay que imaginarlo. El fin de la historia nos condenó a padecer el futuro como una repetición del presente. Y nosotros nos oponemos a que la mera idea de que los latinoamericanos vayamos a ser meras sombras de cuerpos ajenos. Aquí la historia no terminó: recién está comenzando.

Estamos convencidos de que no hay ninguna forma de cambiar la realidad si no comenzamos a verla como es, porque para poder transformarla hay que empezar por asumirla. Ese es el problema mayor que tenemos los latinoamericanos: hemos estado ciegos de nosotros mismos. Eduardo Galeano dice que durante 513 años hemos sido entrenados para vernos con otros ojos, con ojos de extranjeros.

Hoy comenzamos a vernos con nuestros propios ojos, cansados de que nos expliquen quiénes somos, cómo somos, qué debemos hacer. Desde el Norte nos ven en blanco y negro – sobre todo en negro: solo aparecemos en las noticias si nos ocurre una desgracia - y, en realidad, somos un continente en technicolor. Comenzamos a vernos con nuestros propios ojos, a reconocernos, para poder integrarnos.

Se trata de recobrar la palabra, de recuperar la memoria, las tradiciones, nuestros propios conocimientos ancestrales. Es hora de despertar con esta nueva alborada. Es hora de mirarnos al espejo y pasar del eterno diagnóstico inmovilizador a la acción. Hay quienes dicen que otro mundo es posible.

Quizá tengan razón. Pero nosotros, los latinoamericanos y caribeños hace muchos años que sabemos que otro mundo no es posible sino necesario, imprescindible, y que debemos construirlo todos los días, y todos juntos, unidos. La política de dominación y expoliación, ha sido, por 513 años, la de dividirnos. Y estamos convencidos que no podemos coadyuvar a este proceso de integración regional que avanza impulsado por nuestros estados y también por los movimientos sociales que impulsan la unidad, si no nos conocemos entre nosotros.

La cultura contemporánea empuja a la gente a la soledad y a la violencia. Hoy ser niño en una ciudad latinoamericana es muy difícil, porque el que no es preso de la necesidad está preso del miedo. Hay 15 millones de niños abandonados en nuestras ciudades, obligados a sobrevivir, al delito, que es, según Galeano, la única forma de iniciativa privada que les está permitida. De cada tres niños que nacen en nuestra región, uno muere antes de los cinco años y la mayoría de los que sobreviven están condenados a ser delincuentes de seis, siete o 10 años, a morir de bala o de droga. Y los otros niños están presos del miedo en sus casas, por una televisión que los atrapa en su imposibilidad de hacer, por el miedo de nacer, a vivir, a cambiar, a caminar con las propias piernas. Esta televisión que forma consumidores, te amaestra para la parálisis y después te venden las muletas.

Sabemos que desde el Norte, nos bombardean con una gran cantidad de información -basura que solo sirve para desinformarnos y sentirnos dependientes . Sabemos de Chechenia, pero no conocemos siquiera nuestro reflejo y muchos menos a nuestros vecinos.

No creemos en la esperanza a medida, dogmática. Creemos en la esperanza viva, en la vida. Por eso Telesur: un canal para tender nuevos puentes, para construir espacios de integración, de encuentro, de afectos. Es un lugar para descubrirnos, querernos y reinventarnos a través de una lente propia, escapando de los estereotipos que nos han enmarcado las miradas de otros. Con un lenguaje propio, con una identidad visual que nos permita mirarnos desde una perspectiva diferente: la nuestra.

Latinoamérica es un continente en gerundio, en permanente construcción. Es un territorio que ebulle y se inventa, repleto de contradicciones, alegrías, texturas, rosas y colores; de luchas, fracasos, frustraciones y riquezas, de intentos, de historias, de glorias, de verde, de luz, de agua , de dignidad y, sobre todo, de una fuerza vital incontenible.

Insisten en preguntarnos quién garantiza que no se vuelva un canal propagandístico, gubernero. Y respondemos que nadie. Nadie más que la credibilidad de unos estados maduros que reivindican su papel político e histórico, nadie más que la credibilidad de un proyecto que está sustentado en la diversidad, la pluralidad, la lucha por los cambios y por la integración, como alternativa al mensaje hegemónico y monocorde de las transnacionales de la comunicación. Frente al intento de imponer un pensamiento, un mensaje, una imagen únicos, Telesur surge en plural, reivindicando el nosotros, el sueño colectivo de una América.

Lo grave es tener la verdad y compartirla apenas con uno mismo. La información que nos llega está contaminada con una serie de medias verdades demostrables factualmente, tergiversación, manipulación. Nadie duda de la necesidad de impulsar medios comunitarios, espacios realmente horizontales de información y formación, constructores de ciudadanía.

Telesur es una estructura de alcance mundial y alta calidad para la transmisión de contenidos progresistas, para ofrecer las realidades del continente de forma inmediata, veraz, creíble, balanceada, contextualizada, que favorezca matrices de opinión favorables a la integración de nuestros pueblos, de difundir perspectivas diversas y plurales en torno a los grandes temas y preocupaciones que afectan a los colectivos, para el fomento del debate y la conciencia crítica ciudadana.

Se trata de promover la diversidad cultural a fin de fortalecer la memoria histórica y la identidad colectiva de nuestros pueblos, de fomentar la participación protagónica, organización y articulación de los pueblos mediante la creación de espacios para la difusión de las voces de nuestras organizaciones sociales. Se trata de democratizar la producción de contenidos para garantizar esa diversidad y pluralidad.

Hay quienes se "preocupan" de nuestra independencia política y editorial, y de eventuales presiones de quienes ponen el capital para hacer realidad el proyecto (estados nacionales), y tratan de desacalificar desde el vamos un proyecto impulsado por Estados nacionales (Venezuela,

Argentina, Uruguay, Cuba). Es obvio y esperable: comenzamos a desalambrar los latifundios mediáticos latinoamericanos y no pararemos hasta democratizar el espectro televisivo en nuestra región. Es obvio y esperable: después de 513 se está terminando la afonía de las mayorías, y aquellos que nunca tuvieron voz ni imagen hoy las comienzan a tener. Eso sí: estamos, somos conscientes que sólo se hace camino al andar.

Bibliografía consultada

- José Ignacio López Vigil**, *El derecho a la Comunicación*
- Juan Carlos Monedero**, *De la crisis de legitimidad a la trampa de la gobernanza*
- Eduardo Galeano**, *varios escritos*
- André G. Frank, Rodolfo Puigross, Ernesto Laclau**, *América Latina, feudalismo o capitalismo*
- Mario Sanoja e Iraida Vargas**, *Cultura y procesos económicos, el socialismo del siglo XXI/ La historia como futuro*
- Octavio Getino**, [Las industrias culturales: entre el proteccionismo y la autosuficiencia](#)
- Gabriel Omar Álvarez**, *Integración regional e industrias culturales en el Mercosur: situación actual y perspectivas,*
- CEDEM**, *Las industrias culturales. Situación actual y potencialidades para su desarrollo,*
- Néstor García Canclini**, *Culturas urbanas de fin de siglo, la mirada antropológica/ Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización*
- L. Adler Lomnitz**, *Redes sociales, cultura y poder: ensayos de antropología latinoamericana*
- Alberto Monteagudo**, *Cultura para el poder popular*
- **Diego Saravia y Beatriz Busaniche**, *Democracia vs. fascismo, libertad vs. Control: la contradicción fundamental de la Sociedad del Conocimiento .*
- **Sally Burch, Osvaldo León y Eduardo Tamayo**, *Desafíos de las sociedades de la información y la comunicación*

SIMPOSIUM INTERNACIONAL
Diálogo Sudamericano: otra integración es posible
Quito, 21 - 22 de noviembre 2005
Universidad Andina Simón Bolívar